

The book cover features a black and white photograph of a man and a wolf behind a chain-link fence. The man is in the foreground, shirtless and looking down, with his hands on the fence. The wolf is behind him, also looking down. A full moon is visible in the upper right corner. The title 'CAULIVERIO' is written in a large, stylized, glowing cyan font across the middle.

CAULIVERIO

Los Cambiadores de Hollow Rock Libro Uno

BRENDA TRIM
&
TAMI JULKA



Brenda Trim

Cautiverio

«Tektime S.r.l.s.»

Trim B.

Cautiverio / B. Trim — «Tektime S.r.l.s.»,

Lawson Scott ha sido prisionero por tres años. Ha sido sometido a tortura, degradación y numerosas pruebas por parte de humanos que desean sangre de cambiador. Está convencido de que pasará el resto de su vida encadenado a una pared hasta que la sexy científica, Liv Kimbro, fue asignada a su caso. Lawson Scott ha sido prisionero por tres años. Ha sido sometido a tortura, degradación y numerosas pruebas por parte de humanos que desean sangre de cambiador. Está convencido de que pasará el resto de su vida encadenado a una pared hasta que la sexy científica, Liv Kimbro, fue asignada a su caso. Ella es la primera humana en mostrar una pizca de compasión y su atracción es combustible a pesar de su desdén por su especie. Se desarrolla un plan de escape y Lawson ve cuán lejos irá Liv para liberarlo. La pasión estalla y la necesidad cruda y primaria se desata cuando sucumben al deseo mutuo. ¿Lawson alcanzará su refugio seguro y encontrará una compañera de vida cuando Liv capture su corazón o sus diferencias los destruirán a ellos y a todos los que aman?

© Trim B.

© Tektime S.r.l.s.

Содержание

CAPÍTULO 1	7
CAPÍTULO 2	11
CAPÍTULO 3	15
CAPÍTULO 4	20
CAPÍTULO 5	25
CAPÍTULO 6	30
Конец ознакомительного фрагмента.	33

Brenda Trim

Cautiverio: Los Cambiadores de Hollow Rock – Libro Uno

CAUTIVERIO

LOS CAMBIADORES DE HOLLOW ROCK – LIBRO UNO

BRENDA TRIM

TAMI JULKA

TRADUCIDO POR ENRIQUE LAURENTIN

Derechos de autor © Octubre 2017 por Brenda Trim y Tami Julka

Editor: Amanda Fitzpatrick
Art Portada por: Madison Trim

* * *

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de los escritores o se han utilizado de manera ficticia y no deben interpretarse como reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos reales, locales u organizaciones es una coincidencia.

ADVERTENCIA: La reproducción no autorizada de este trabajo es ilegal. La infracción penal de derechos de autor es investigada por el FBI y se castiga con hasta 5 años en una prisión federal y una multa de \$250.000.

Todos los derechos reservados. Con la excepción de las citas utilizadas en las revisiones, este libro no puede reproducirse ni utilizarse en su totalidad o en parte por ningún medio existente sin el permiso por escrito de los autores.



[Creado con Vellum](#)

*El destino le susurra al lobo: "No puedes soportar la tormenta"
y el lobo susurra: "Yo soy la tormenta". ~Autor desconocido*

CAPÍTULO 1

Deslizando su tarjeta de entrada por el teclado, Liv abrió la puerta cuando la luz verde indicó y entró en una sauna. "Mierda, ¡hace calor aquí!" ella murmuró a un pasillo vacío. ¿Estaba apagado el aire acondicionado o estaba dañado?

Durante los últimos dos meses, había trabajado casi todos los fines de semana y sabía que el aire acondicionado funcionaba los siete días de la semana. Luego recordó a su jefe, Jim, mencionando a un nuevo guardia de seguridad a partir de ese sábado, así que tal vez lo había apagado sin conocer de algunos de los fines de semana trabajados. No había forma de que ella hiciera un turno de ocho horas hoy, pensó, abanicando su rostro. Tendría que averiguar sobre el sistema HVAC.

Liv se apresuró hacia el laboratorio cuando el sudor le cubrió la frente. Descargando su bolso, su lonchera y un puñado de carpetas, tomó una coleta de su bolso para asegurar su largo cabello rojo en la parte posterior de su cuello. Oh sí, mucho mejor, pensó cuando su cuerpo refrescó algo. Por mucho que amara su cabello largo, cada verano contemplaba cortarlo porque era una pesadilla pesada cuando tenía calor.

Caminando hacia el termostato, verificó la configuración. Eso fue extraño. Se estableció en setenta grados Fahrenheit, lo cual era normal para su laboratorio. Por lo general, estaba helada hasta los huesos mientras trabajaba y tenía a mano un suéter liviano. Ella no necesitaría eso hoy, reflexionó, limpiándose las gotas en el labio superior.

Estaba sudando como un cerdo atorado y apenas podía pensar con claridad. Los pantalones cortos y una camiseta sonaban bien ahora. Demonios, quitarse el sujetador y las bragas sería aún mejor. En cambio, llevaba pantalones y una blusa debajo de la bata de laboratorio. Si no podía encontrar y solucionar el problema, se estaba quitando la bata de laboratorio y no le importaba quién podría verla e informar la infracción. Tenía decenas, si no cientos, de diapositivas para examinar y con el calor saliendo de su cuerpo, la lente del microscopio se empañaría.

Liv sacó su teléfono celular del bolsillo y le envió un mensaje de texto a su jefe para ver si estaba al tanto de algún problema.

Recordando que el panel de control central estaba en la sala de descanso, se dio la vuelta y se dirigió por el pasillo principal, con los auriculares de color rosa en los oídos y conectándose a su teléfono celular. Con solo deslizar un dedo, la canción favorita de Liv apareció y ella subió el volumen al máximo. Bajando por el pasillo, intentó olvidar la temperatura y disfrutar de su mezcla.

El largo pasillo del Laboratorio de Investigación Primaria (PRL) parecía extenderse por millas y, por supuesto, la sala de descanso estaba en el otro extremo. El piso de baldosas grises y las paredes de colores a juego se sumaron al entorno clínico e hicieron que la caminata se sintiera como la proverbial Milla Verde.

Asumiendo que estaba sola en el edificio, las botas de vaquero de Liv sintieron la necesidad de dar dos pasos y sus brazos estuvieron de acuerdo, balanceándose al unísono con el ritmo rápido. Dios, le encantaba bailar y no podía esperar para encontrarse con su vecina, Cassie, más tarde esa noche. Siempre se divertían cuando salían y Liv necesitaba un descanso de trabajar miles de millones de horas.

Mientras sacudía su bote al boom-boom de Luke Bryan, no pudo evitar notar una puerta abierta por delante. De repente, su línea de baile se detuvo y el calor le cubrió el cuello y las mejillas. Tal vez ella no estaba sola después de todo.

Usualmente, todas las puertas de los distintos laboratorios estaban cerradas y aseguradas a menos que el personal estuviera trabajando. Liv esperaba que alguien más hubiera venido para terminar sus proyectos y pudiera explicar qué estaba pasando con el aire acondicionado. Una mirada superficial a la pantalla de su teléfono le dijo que Jim no había respondido a su mensaje. No era sorprendente dado que el hombre prácticamente vivía en el campo de golf los fines de semana.

Mientras se acercaba a la puerta abierta, se sorprendió al observar que era una puerta que siempre estaba cerrada. De hecho, en los cuatro años que había trabajado allí, Liv no la había visto abierta ni una vez. Ella había asumido que era un cuarto de almacenamiento, pero al abrirla lentamente, se dio cuenta de que era otro pasillo largo.

Una ráfaga de aire frío golpeó su piel húmeda, tentándola a aventurarse aún más. De acuerdo, esto era extraño. ¿Qué había aquí que necesitaba una unidad de enfriamiento diferente? Y, ¿por qué funcionaba esta mientras el resto del edificio se sentía como el desierto del Sahara?

Alertada al instante, se quitó los auriculares para poder concentrarse en su entorno. Este pasillo tenía el mismo esquema de color gris oscuro que el resto del edificio y varias puertas alineadas a un lado. La única iluminación en el pasillo provenía de pequeñas ventanas en cada puerta. Las ventanas estaban más altas de lo que tenía sentido y cuando se acercó a la primera puerta, Liv tuvo que ponerse de puntillas para mirar a través ella.

Colocando una mano sudorosa en la puerta para apoyarse, se asomó a la habitación. Estaba vacía pero había un colchón en el suelo, y encima de la gruesa almohadilla, dos cadenas estaban unidas al muro de piedra.

"¿Qué demonios?" Liv murmuró silenciosamente.

El colchón y las cadenas eran lo suficientemente inquietantes, pero fueron los puños de metal al final de las cadenas lo que hizo que su corazón se acelerara y golpeará contra su pecho. ¿Qué estaba pasando en esta habitación? Es cierto que estaba prístina y desocupada, pero no podía imaginar un uso para un colchón o cadenas en el laboratorio. Aunque la habitación estaba vacía, sus sentidos de araña gritaban que algo estaba mal.

Curiosa, se dirigió a la siguiente ventana y miró dentro. También estaba vacía. Mierda, pensó Liv mientras revisaba cada habitación. Todas estaban vacías, excepto los colchones solitarios y las cadenas unidas a las paredes. ¿Qué podría estar pasando en esta sección del edificio?

Era de conocimiento común que se realizaron numerosas pruebas y experimentos en PRL, algunas realizadas en animales, pero esto parecía algo completamente diferente. Los animales se quedaban en jaulas en un área grande, no en habitaciones individuales como estas. Lo que estaba mirando se parecía a las celdas de la prisión y, por primera vez, sentía miedo de estar sola en el trabajo. ¿Dónde estaba ese nuevo guardia cuando lo necesitaba?

El metal retumbó, asustando a Liv, y ella saltó. Su corazón latía con fuerza contra su pecho cuando se dio cuenta de que provenía de una de las últimas cinco puertas a lo largo del pasillo. Agachándose, consideró sus opciones. ¿Debería salir de allí y preguntarle a Jim el lunes?

Eso sonaba razonable dado que el sudor empapó toda su espalda, lo que no se debió por completo al mal funcionamiento del aire acondicionado. La escena le recordaba a una película de terror, y ella era la mujer tonta que caminaba ciegamente en medio del infierno.

Sí, ella debería irse de allí. Pero... ¿sería capaz de pensar en otra cosa por el resto del fin de semana? ¿Sería capaz de disfrutar la noche de chicas o cualquier otra cosa?

No, enloquecería a Liv y no pensaría en nada más que en este misterioso pasillo. Tenía que saber qué hacía ese ruido y qué estaba pasando, si acaso, en este sector del edificio. Silenció la música de miedo, pensó, mientras decidía seguir adelante con su decisión impulsiva.

Tomando varias respiraciones profundas para calmar sus nervios temblorosos, Liv lentamente dio varios pasos pequeños y se puso de puntillas para mirar por la pequeña ventanilla. Lo que vio la horrorizó y parpadeó dos veces para asegurarse de que no fuera una alucinación. Ella tensó sus ojos contra la tenue iluminación de la habitación.

No, ella no estaba alucinando... o tal vez sí. De ninguna manera podría estar mirando a un hombre, un hombre anormalmente grande, durmiendo en el colchón. Sus manos estaban esposadas y encadenadas a la pared. Estaba sucio, solo llevaba un par de pantalones de chándal negro cubiertos de mugre. El hombre estaba acurrucado en una bola y tiritando. Su piel estaba bronceada pero parecía enfermizo en posición fetal.

Con ganas de ayudar, alcanzó la manija y giró, pero estaba cerrada. Estaba a punto de golpear el cristal cuando escuchó sonidos amortiguados provenientes de la habitación al lado.

Caminando en silencio hacia la puerta de al lado, con el corazón latiendo un millón de veces por segundo, avanzó lentamente por la pared hasta que apenas pudo ver por la ventanilla. Otro hombre estaba a cuatro patas, cubriéndose la cabeza y la cara con los brazos, mientras un guardia de seguridad lo golpeaba con su porra. Ella notó que también estaba encadenado a la pared, completamente a su merced.

Liv no reconoció al guardia pero notó que llevaba el uniforme negro de la compañía. El guardia era cruel en su ataque. ¿Era este el chico nuevo que Jim contrató?

Estaba atrapada en este terrible momento de lucha o huida mientras veía el abuso, aturdida más allá de lo creíble. Su honor dijo que no podía alejarse, pero que no tenía idea de qué podía hacer contra el hombre armado. Ella era pequeña en comparación a él.

De pie junto al guardia estaba David Cook, otro científico investigador. Liv había trabajado estrechamente con David en varios proyectos y le gustaba el chico. Ella no podía imaginar que él estuviera de acuerdo con estar de pie y observar tal brutalidad, pero su postura de piernas anchas y brazos cruzados desmentían eso. Y luego escuchó a David ordenar que el hombre fuera golpeado nuevamente. Estaban dedicados a golpear a un hombre indefenso. ¿Qué tipo de experimento estaban ejecutando?

Una cosa era segura. Liv estaría condenada si se iba ahora.

Alcanzando la manija, casi deseó que estuviera cerrada, pero giró y cedió. Abrió la pesada puerta de metal y entró con confianza y determinación. Tal vez si actuaba como que se suponía que debía estar allí, la tratarían en consecuencia. Fingir hasta que lo hagas como Cassie siempre decía.

"¿Puede alguien explicarme qué está pasando?" Liv exigió, con las manos en las caderas.

Los dos hombres se volvieron y el que estaba en el suelo la miró. Estaba tan sucio como el otro hombre en la habitación junto a la suya. Usando los mismos pantalones de chándal negro, parecía que no se había bañado o afeitado en meses, posiblemente años. Su cabello negro azabache estaba enmarañado y le caía por la espalda. Una barba poblada cubría la mayor parte de su rostro y era larga y fibrosa. Parecía un hombre de montaña de las Grandes montañas humeantes. Su cuerpo era grande como el de su vecino y fue entonces cuando se fijó en Liv. Estos dos hombres eran cambiadores.

"Olivia, ¿qué haces aquí?" David preguntó, obviamente sorprendido de verla allí parada. "Esto realmente no te concierne", agregó.

"No entiendo lo que están haciendo. Por favor explícame por qué estos hombres están encadenados y maltratados. Esto no es lo que hacemos aquí", imploró, con voz temblorosa de emoción.

Odiaba llevar su corazón en la manga. ¿Por qué no podía ser la señorita Ruda, llegar con las armas prestas y amenazar con denunciarlos?

"Cariño", será mejor que continúes tu camino. Odiaría llevarte sobre mis rodillas y enseñarte lo que le sucede a las niñas que no se involucran en sus propios asuntos", se burló el guardia y luego pasó su lengua por los labios. El estómago de Liv se revolvió al pensar en el hombre acercándose a tres metros de ella.

Era un hombre grande y corpulento que parecía que felizmente cumpliría con su amenaza. Adivinando que tenía poco más de cuarenta años, parecía estar en excelente forma física. Fueron sus locos ojos marrones lo que la puso tan nerviosa.

El hombre en el piso se movió y el guardia levantó su bastón y golpeó su espalda con dos golpes consecutivos. El cambiador cayó sobre su pecho y cara, cubriéndose la cabeza lo mejor que pudo.

Liv dio otro paso adelante. "¿Es eso necesario? Ni siquiera puede defenderse. David, por favor haz algo", rogó.

"Olivia, no es lo que parece. Es un cambiador y no se puede confiar en él. Son salvajes e impredecibles. Las esposas son para su protección tanto como para la nuestra. Solo vámonos, ¡Ahora!" David exigió severamente, pero Liv percibió la sinceridad en su tono.

Ella sabía muy poco acerca de los cambiadores y no había pasado ningún tiempo con uno, pero había escuchado historias. La noticia retrataba a los cambiadores exactamente como lo describió David. Salvajes, violentos e impredecibles. Los cambiadores eran reconocibles para los humanos por su gran tamaño. Eran más altos, más musculosos, con manos y pies más grandes. El hombre en el piso parecía que podía ganar un concurso de Mr. Universo sin dudas. Si estaba bañado y afeitado, por supuesto.

Liv reconoció que era una sociedad muy segregada entre humanos y cambiadores, y ambos lo prefirieron de esa manera. Los cambiadores vivían en sus comunidades aisladas y, por lo general, eran dueños de los negocios dentro. Mientras pagaran impuestos y obedecieran las leyes y regulaciones, todos estaban felices.

Hubo rumores de que los cambiadores eran extremadamente violentos, incluso salvajes. El hombre en el suelo estaba agitado, gruñendo al guardia que se cernía sobre él y Liv se preguntó si estaba a punto de presenciar sus capacidades de primera mano.

"Me iré si ustedes dos vienen conmigo. No me puedo ir si creo que continuarán golpeándolo", declaró Liv, cruzando los brazos sobre su pecho. Sí, ella podría ser terca y desafiante, y sentía que este hombre necesitaba un amigo en este momento.

"Por qué pequeña perra, te mostraré el significado del castigo", escupió el guardia y se dirigió hacia Liv.

A la velocidad del rayo, el cambiador se puso de pie y agarró al guardia con una llave de cabeza. Antes de que Liv pudiera reaccionar, envolvió la cadena de metal alrededor de su cuello y tiró, rompiendo el cuello del hombre. Liv solo podía imaginar la fuerza que debía tomar para hacer tal cosa. Inmediatamente, el guardia cayó al suelo como una muñeca de trapo.

El grito penetrante de Liv rebotó en las paredes de concreto mientras que al mismo tiempo David cargó hacia el cambiador, pistola tranquilizante en la mano.

CAPÍTULO 2

Lawson no pudo controlar su ira. Su lobo estaba a punto de hacerse cargo y tuvo que luchar contra el impulso de cambiar. Encadenado a la pared, los movimientos de su lobo serían limitados. Tenía una mejor oportunidad en su forma humana de un posible escape.

El guardia pedazo de mierda se merecía lo que recibió. No había visto a este hombre hasta hoy, pero todos eran iguales. Entraron, le exigieron que cambiara, y cuando Lawson no obedeció como un cachorro bien entrenado, recurrieron a golpearlo.

A la mierda todos.

Él sabía lo que intentaban hacer. Bueno... lo que pensaban que estaban tratando de lograr y él no estaba siguiendo ese juego.

A la mierda con todos.

La mujer gritó y Lawson vio al otro hombre correr hacia él. Sí, este hijo de puta con la pistola tranquilizante no tenía ni idea. Este hombre había estado en su habitación muchas veces y siempre estaba parado en las afueras como un cobarde, viendo a Lawson recibir una paliza tras otra con una expresión engreída en su rostro. Estaba a punto de sentir la ira de Lawson e iba a disfrutar viendo cómo el técnico de laboratorio se meaba allí mismo.

Tan pronto como el hombre llegó a la distancia, Lawson se agachó y extendió su pierna derecha. El hombre golpeó rápidamente el piso y Lawson lo agarró por los pies y lo halo hacia su cuerpo. Segundos después, sus cadenas se enredaron alrededor del cuello de su captor y podía sentir la vida abandonando el cuerpo del hombre mientras apretaba con todas sus fuerzas. Cuando los ojos del hombre giraron hacia atrás, Lawson soltó el cuerpo sin vida.

Otro grito de la mujer hizo que se volviera para mirarla. Horrorizados ojos verdes perforaron más profundo que las innumerables agujas que le clavaron. Podía oler su miedo, sin mencionar, su sexo. Sus sensibles fosas nasales no habían olido a una mujer en mucho tiempo. Fue abrumador y su cuerpo respondió instintivamente.

La necesidad primaria corrió por sus venas y un gruñido bajo escapó de su garganta mientras su lobo rondaba la superficie, exigiendo ser liberado.

"¡Sal!" gritó, tirando de las cadenas. "No voy a cambiar ni por ti ni por nadie más. ¡Acércate a mí y estarás en el piso junto a estos dos!" ladró, pateando al guardia de seguridad muerto en su dirección.

Ella dio un paso hacia él, con los brazos extendidos en señal de rendición. "No sé de qué estás hablando. No sabía sobre esta área del edificio. Déjame ayudarte", suplicó.

Cuando ella se acercó, el dulce perfume provocó y tentó su cuerpo. Su polla se endureció, necesitando una liberación más de lo que necesitaba aire para respirar. Ni siquiera se sentía atraído por los humanos, pero en este momento estaba listo para desnudarla, doblarla y follarla.

Temblando fuera de control, se balanceó. No para golpearla sino para asustarla. Si ella daba tres pasos más hacia él, él tendría a esa hembra en sus garras, y no sabía qué le haría.

"Jóder, mujer. ¿Quieres ayudar? Abre estos", exigió, tirando de las esposas de metal de nuevo.

Ella dudó, y Lawson no estaba seguro, pero parecía estar contemplando sus palabras cuando de repente se volvió, huyendo de la habitación. Parte de él quería volver a llamarla y explicarle que no era un asesino a sangre fría. A Lawson no le gustó el horror que representaba, pero no vio otra opción. No podía estar en su presencia bajo tanta excitación.

Lawson volvió a tirar de las cadenas, intentando liberarse. No es que no hubiera pasado cada momento de vigilia tratando de escapar, pero la puerta estaba entreabierta, y esta podría ser la única oportunidad que hubiera tenido. Tenía que salir de este infierno. Si tuviera que soportar una paliza más o involuntariamente dar una onza más de sangre, podría romperse.

Hace mucho tiempo, dejó de contar los días que había estado en cautiverio. Según su estimación, había estado encarcelado durante al menos dos años, tal vez más. No había tenido una comida decente, una ducha caliente o una cama caliente todo ese tiempo. Se alimentaba una vez al día, se lavaba con agua helada una vez a la semana y dormía sobre el colchón sucio sin tanto como una sábana para mantenerse caliente.

Determinado a que no iba a pasar una noche más en esa mierda, Lawson apoyó el pie contra el muro de hormigón para un mejor apalancamiento. Respirando profundamente, tiró de las pesadas cadenas. Nada. Lo intentó de nuevo. Ni siquiera un ligero desplazamiento al sujetador fijado a la pared. Puso ambos pies en la pared y tiró hasta que sintió que los músculos de su brazo le arrancaban la tensión.

De repente se le ocurrió que el guardia probablemente tenía su tarjeta de entrada. Había un pequeño teclado en la base de los puños que los bloqueaba electrónicamente. Todo en ese maldito lugar estaba vinculado a través del sistema de seguridad.

Deseando no haber pateado al guardia fuera de su alcance, caminó tan lejos como las cadenas lo permitieron. Se estiró y alcanzó los pies del hombre. Finalmente, sus dedos tocaron las botas de cuero y se aferró a las suelas. Tirando lo mejor que pudo, finalmente acercó al hombre lo suficiente como para poder agarrarle los tobillos.

Tirando de él a su lado, Lawson buscó rápidamente en el uniforme del hombre. Finalmente podría escapar si pudiera encontrar la tarjeta de mierda. La euforia llenó su corazón. Necesitaba desesperadamente irse a casa. Su mamá, papá, hermano y hermanas tenían que estar muy preocupados. ¿Lo creían muerto? ¿Estaban a salvo? Sabía que otros estaban cautivos porque escuchó los golpes cercanos, pero no tenía idea de cuántos estaban allí o si los conocía.

Una maldición salió de sus labios cuando no encontró nada en los bolsillos delanteros o traseros del guardia. Al toparse con la chaqueta, fue difícil para las grandes manos de Lawson buscar. Joder, estaba temblando de urgencia. Lado izquierdo, vacío. Mientras se movía al bolsillo derecho, una voz profunda invadió su concentración.

"¿Y qué coño crees que estás haciendo?"

Lawson levantó la vista para ver a Jim Jensen. El hijo de puta pusilánime, sin polla y grosero a cargo de toda esta operación. Lawson había fantaseado con estrangularlo con sus propias manos. Cinco hombres más entraron en su celda y la dicha de Lawson se desinfló rápidamente junto con su esperanza de salir de la cárcel.

"Sujetadlo, Kevin. Parece que nuestro amigo aquí ha cometido un crimen", se burló Jim, frotándose la barbilla hendida con desaprobación mientras examinaba los cuerpos en el suelo. Lawson le daría un carajo golpearlo en esa mandíbula en forma de culo una solo jodida vez.

Kevin dio un paso hacia él y Lawson se abalanzó, mostrando los colmillos. Mientras el grupo de hombres lo rodeaba lentamente, Lawson se agachó para ponerse en posición de lucha. Las probabilidades se apilaron contra él, Lawson decidió que si caía, caería balanceándose.

* * *

Lanzando un billete de diez dólares al cajero, Liv se apresuró a ir al club nocturno, todavía tambaleándose por lo que había sucedido. Estaba muerta de miedo y había tomado su teléfono una docena de veces, decidiendo entre llamar a su jefe o alertar a la policía de lo que había presenciado. Finalmente, decidió hablar con Cassie antes de hacer algo porque, francamente, estaba perturbada por la idea de que su prominente compañía podría estar involucrada en algo tan atroz.

Escaneando el piso, vio a Cassie y corrió hacia la cabina donde estaba sentada. Dejándose caer frente a su amiga, Liv tomó la bebida sentándose frente a Cassie y la bebió. El tequila era un soplete que se abría camino por la garganta.

"Hey, ¿qué demonios? Esperé quince minutos para tomar esa bebida" Cassie gritó por encima del fuerte golpeteo de la música. "Y llegas tarde. He tenido que dar excusas lamentables a tres perdedores que me están acosando. ¿Dónde has estado?"

"Chica, no tienes idea. ¿Dónde está esa maldita camarera de todos modos? Necesito una botella después de lo que acabo de pasar". Liv explicó, examinando el club por la conocida camiseta sin mangas con el eslogan "CHÚPAME" a la altura de los senos excesivamente realzados que normalmente funcionaban en *Popsicles*, el local predilecto en Chattanooga

"Bueno, suéltalo. Sin embargo, es mejor que sea bueno porque esa fue la buena mierda que acabas de derribar. Esto no es una cita nocturna, y estoy bastante segura de que no me molestarás más tarde", exclamó Cassie, aplastando un chicle.

"Deja tus quejas" y escúchame. En serio, no vas a creer lo que acaba de ocurrir en el trabajo", intervino Liv, agitando los brazos con la animación. "Acabo de ver a dos hombres estrangulados justo delante de mí. Muertos. ¿Me escuchas? ¡Muertos!" Mientras gritaba las palabras, apenas podía creerlas.

Los ojos marrones se hincharon como si admitiera ser una adicta a la heroína fumando crack en una iglesia. "Hummm, ¿Puedes decirlo de nuevo? Debo haberte oído mal, Liv. ¿Dijiste... muertos?"

"¡Si! Muertos. Dos hombres. ¡Muertos! Como, como, lo opuesto a vivos", gritó Liv, al ver a un empleado caminando hacia ellos. Cuando Liv se dio cuenta de que las tetas con tacones se alineaban con la mesa de los ruidosos universitarios, se apartó de su línea de visión.

"Me gustaría una botella de tequila. No un vaso, sino toda la maldita botella. Y no puedo pagar las cosas realmente buenas, así que tenlo en cuenta si esperas que pague por ellas. Ah, y dos vasos y algunas limas, por favor. Liv soltó un grito y plasmó lo que sabía que tenía que ser una sonrisa trastornada en su rostro, tratando de parecer tranquila a pesar de que estaba a punto de explotar de ansiedad.

"Claro, cariño. Te tengo cubierta. Vuelvo en un santiamén", respondió la bomba rubia, escribiendo en su tableta.

Liv exhaló, tratando de recuperar la compostura y luego se metió en la cabina junto a Cassie. Todos en el club probablemente pensarían que eran lesbianas, pero a ella no le importaba. Necesitaba hablar en privado con ella.

"Está bien, disminuye la velocidad y comienza desde el principio", le pidió Cassie y colocó una mano reconfortante sobre la de Liv y sonrió en su apoyo. Liv no podría haber pedido una mejor vecina y amiga que Cassie. Habían pasado por todo juntas, desde celebraciones hasta desamores, y si había algo con lo que Liv podía contar, era Cassie. Ella era el tipo de amiga que si Liv decía que necesitaba deshacerse de un cuerpo, tomaría una pala sin dudarle.

Liv recordó la primera vez que se encontraron. Ella había estado viviendo en su casa durante aproximadamente una semana y escuchó golpes en la puerta principal. Cuando respondió, Cassie estaba parada allí con una camiseta de hombre y nada más, queriendo pedir prestada algo de miel. Más tarde descubrió que la usaba para extenderla por su cuerpo y el de su novio. Ella le dijo a Cassie que se quedara con la miel, pero se convirtieron rápidamente en amigas y socias de crimen.

Saliendo de su memoria, reunió sus pensamientos antes de explicar los eventos del trabajo. Una vez que comenzó a hablar, no pudo parar. Le contó sobre el pasillo secreto, los cambiadores prisioneros y cómo el guardia y otros científicos habían muerto a manos del hombre que luego amenazó con matarla. Lo extraño era que ella no le había creído. Sus ojos grises tenían calidez y amabilidad a pesar de que mostraba colmillos afilados.

"¡Mierda! ¿Qué vas a hacer? ¿Tu jefe te respondió alguna vez? Cassie preguntó cuándo la camarera, Penny, se acercó a su mesa y dejó una botella de tequila Camarena, dos vasos de chupito y un pequeño tazón de rodajas de lima sobre la mesa.

Era un tequila decente. Probablemente va a cobrar el doble de lo que pagaría en la licorería, poniéndolo un poco fuera del alcance de Liv, pero al menos no se enfermaría ni tendría una terrible resaca al día siguiente.

"¿Puedo traerles algo más?" preguntó Penny sin prestar atención, guiñándole un ojo a uno de los chicos en una mesa cerca de ellas.

"No. Estamos bien, gracias ", respondió Liv, y Penny rápidamente movió su cabeza con una hermosa sonrisa. Volviendo su atención a Cassie, Liv respondió: "No tengo idea. ¿Qué piensas? ¿Involucrar a la policía? ¿Llamar a mi jefe y renunciar? Realmente necesito este trabajo. Tal vez los hombres no estaban muertos, sino solo desmayados ", sugirió Liv.

La verdad era que no estaba segura. Sucedió muy rápido. Tal vez estaba equivocada acerca de que estuvieran muertos.

"No llamaría a la policía, especialmente si te equivocas. Eso seguramente te despediría. Esto es lo que sugiero. Ve a trabajar el lunes y actúa como si todo fuera normal. Pronto sabrás lo que pasó. Con suerte, estás equivocada acerca de PRL. Jim parecía lo suficientemente agradable cuando lo conocí en el picnic el año pasado. Tal vez hayas dejado que tu imaginación se apoderara de ti ", explicó Cassie mientras servía un trago a cada una y le entregaba el vaso con el logo en relieve a Liv.

Liv la arrojó hacia atrás y tomó una lima mientras su rostro se contorsionaba por el sabor fuerte. Ella mordió y chupó. El mejor combo de todos. La acidez de la lima pronunció su gesto, y un zumbido cálido siguió a su paso.

"Tienes razón. Fingir hasta que lo consiga, ¿verdad? Liv bromeó, vertiendo a cada una otro trago.

"¡Brindaré por eso!" Cassie chilló, tintineando los pequeños vasos juntos.

Liv sintió una vibración en su bolsillo y se dio cuenta de que todavía llevaba su bata de laboratorio. Bien, eso fue vergonzoso como el infierno. No era de extrañar que ningún hombre se hubiera acercado a su mesa. Eran las tontas lesbianas que se bajaban en la cabina de la esquina, pensó mientras buscaba su teléfono celular.

"Oh, mierda, esto no puede ser bueno", espetó Liv mientras miraba el mensaje en la pantalla.

"¿Qué? ¿Quién es?" Cassie preguntó con curiosidad.

"Es Jim. Dice que necesita verme a primera hora mañana por la mañana, "respiró Liv, mirando su teléfono.

Tenía la sensación de que la mierda estaba a punto de golpear el ventilador y estaba parada frente a ella, cubierta de estiércol.

CAPÍTULO 3

"Adelante", ladró Jim a través de la puerta cerrada a su oficina.

Liv se encogió ante la voz ronca y trató de descifrar su estado de ánimo. No quería que le preguntaran sobre lo que vio con los cambiadores. Se había obsesionado con el encuentro de la noche anterior, y el tequila no hizo más que darle dolor de cabeza. Tanto por pensar que era una marca decente. Por otra parte, pulieron toda la botella.

Renunciando a su escrutinio, Liv abrió la puerta y fue recibida con una expresión solemne. Aparentemente, estaba molesto. Este no era el día para llegar al trabajo privada de sueño y colgada.

Entre el incidente en el laboratorio, la bebida y el mensaje de texto de su jefe, ella no había dormido un guiño. Bebió tres tazas de café antes de salir de su apartamento, esperando que eso la ayudara a concentrarse. Desafortunadamente, al escuchar la agitación de Jim, había una alta probabilidad de que su café volviera a subir.

La gran pregunta era si Jim estaba al tanto del posible doble homicidio y, lo que es más importante, si sabía que ella lo había presenciado. Sus puños se apretaron y se abrieron a su lado mientras su corazón daba la impresión de una caja de sorpresas, lista para saltar de su pecho en cualquier momento. El sudor goteaba por su columna mientras caminaba hacia su escritorio.

"Buenos días, Jim. Espero no haberte hecho esperar", tartamudeó, odiando el quiebre de su voz.

Si el tipo no conocía los detalles de la noche anterior, lo haría pronto. La culpa debía estar escrita en toda su cara. Ella sabía que su expresión gritaba que estoy escondiendo algo en letras grandes de neón. La evasión y el subterfugio no eran su fuerte.

Incluso cuando era niña, Liv no podía salirse con la suya mintiendo. Una declaración acusatoria y ella cedería, derramando sus entrañas y confesando sus pecados. Por supuesto, cuando era niña, sus pecados consistían en no lavarse los dientes antes de acostarse, esconderse una galleta o no terminar la tarea.

Ahora, ella avanzó a crímenes mucho mayores que involucran brutalidad y el asesinato. Ella no había participado, pero se quedó parada mientras brutalizaban a un cambiador y luego vio al hombre tomar represalias y quitarle la vida.

Oh diablos. Liv no había considerado lo que eso podría significar para ella. ¿Podría ella ir a la cárcel? Se maldijo por no llamar a la policía. ¿Qué le haría la policía por permanecer en silencio? ¿Eso la hizo cómplice? Oh Dios, sería arrestada.

Su mente se tambaleó con las posibilidades. Se quedó atrapada en la idea de que Jim le había dado un aplazamiento la noche anterior y ahora iba a despedirla y entregarla a la policía.

Su respiración se volvió errática y su cabeza giró. Mierda, necesitaba sentarse antes de desmayarse. La bebida con caféina se agitó y revolvió en su estómago. Ugh! Gracias a Dios, ella no había podido comer nada sustancial esa mañana o estaría arrojándose a la papelera de Jim antes de que él dijera la primera palabra.

"Buenos días. He estado aquí un tiempo, pero no por ti. Gracias por venir un domingo. Por favor, siéntate", le ofreció con un gesto rápido la silla frente a su escritorio. Liv caminó hacia el sillón de cuero negro y se sentó.

"Me ocupé del problema del aire acondicionado del que me enviaste un mensaje de texto ayer. Espero que no haya sido muy difícil trabajar. ¿Pudiste hacer algo? Jim continuó, levantando una ceja curiosa.

El hombre corpulento se sentó detrás de su gran escritorio con los brazos cruzados sobre el pecho. Era grande y corpulento, por no mencionar, intimidante.

¿La había traído en serio para preguntarle sobre trabajar en el calor? Sabía que no debía interrogarla. Había ganado al empleado del mes más veces de las que podía recordar. Eludir los deberes no estaba en la composición genética de Liv.

¿La estaba probando para ver qué sabía ella? Sus ojos azul oscuro no daban pistas sobre sus pensamientos internos. El hombre tenía una cara de póker asesino y ella consideró sugerirle que cambiara de jugar al golf a las cartas.

"Um, en realidad el calor era insoportable y terminé temprano. Definitivamente está funcionando ahora", expresó, frotando sus brazos contra el frío.

Estaba en el fondo de la oficina de Jim y un escalofrío le recorrió la espalda. Es cierto que sus temblores tenían más que ver con el miedo a que él le pateara el culo y la entregara a la policía.

"Olivia, realmente me gustas, por eso debes dejar de fumar mientras estés al frente", aconsejó, entrecerrando los ojos mientras se inclinaba hacia adelante y apoyaba los codos en el escritorio.

"No estoy segura de seguirlo, señor", respondió con cautela, descruzando las piernas y moviéndose en la silla.

Estrujando sus manos en su regazo, Liv sintió un sonrojo en sus mejillas. Caray, ella era patética. La necesidad de confesar se revolvió en su estómago. Si no purgaba la verdad, estaba segura de que se desmayaría.

"Seamos francos, ¿de acuerdo?" preguntó. "Llegué anoche para encontrar a dos hombres muertos en uno de los laboratorios. Puedes imaginar mi sorpresa y preocupación. Este no es el tipo de cosas que necesitamos filtrar a los medios. Esta es una empresa de buena reputación y me gustaría que siga siendo así. Ahora, ¿por qué estoy compartiendo esto contigo? Bueno, digamos que revisé las cintas de seguridad de anoche. ¿Quieres hablar de lo que viste? Jim preguntó.

Su tono perdió su borde áspero y sus ojos se apretaron de preocupación. Liv se preguntó si la preocupación que vio en su rostro era genuina. No parecía estar molesto o preocupado porque dos hombres estaban muertos. Ella no vio remordimientos de él, lo cual fue alarmante.

"Señor. Jensen, le juro que no estaba husmeando. Me dirigía a la sala de descanso cuando noté una puerta abierta. Esperaba que alguien más estuviera trabajando y pudiera ayudarme con el problema del aire", espetó cuando las compuertas se abrieron y las palabras salieron de su boca.

"Está bien. No te estoy acusando. Debes tener preguntas sobre el hombre encadenado. Por favor, siéntete libre de decir lo que sea que tengas en mente", dijo con una sonrisa burlona antes de enmascarar rápidamente su expresión.

El pelo en la parte posterior del cuello de Liv se erizó. Necesitaba proceder con precaución hasta que descubriera su verdadera intención. El instinto decía que su vida estaba en riesgo. De él, no de la policía. Sabía del abuso cometido en su laboratorio y lo condonó. ¿Qué decía eso de su jefe? Nada bueno.

"Bueno, no voy a mentir. Ver a ese hombre encadenado y golpeado fue impactante y también horrible", murmuró, sabiendo que había visto su reacción inicial en la cinta. "¿Por qué lo estamos reteniendo contra su voluntad? ¿Qué hizo para merecer tal trato? preguntó ella, esperando no haber cruzado ninguna línea con su desafío.

"¿Estas consciente de que él es un cambiador?" preguntó incrédulo como si eso explicara todo.

"Sí, pero eso no me dice por qué lo tenemos prisionero", admitió mientras se levantaba de su silla.

Su sangre corría por sus venas y su temperamento se calentaba, sabiendo que este hombre podría considerar las acciones del guardia justificadas. El cambiador estaba actuando exclusivamente en defensa propia. Sí, se parecía más a un animal rabioso, pero ¿quién no sería asesino en esas condiciones? De repente, su instinto de auto conservación salió volando por la ventana.

"Olivia", intervino y se levantó de su silla, caminando alrededor de la mesa para tomar sus manos. Estaban frías y húmedas y, sin pensar, ella las apartó de su agarre.

Frunciendo los ojos, continuó: "Sé que estas consciente de nuestra investigación continua sobre el cáncer y de encontrar una cura para la enfermedad mortal. Esa es la piedra angular de esta empresa. Dicho esto, debemos realizar experimentos e investigaciones difíciles para obtener las respuestas que buscamos".

¿Sabes sobre su causa? Por supuesto que lo hizo. Era uno de sus bebés. Tenía miles de horas invertidas en el archivo #4467557. Sin mencionar que perdió a su abuela por cáncer de ovario cuando solo tenía diez años. Al verla marchitarse y morir, una concha de la mujer que había conocido, dejó una marca indeleble.

Liv se frotó el anillo de piedra natal en su mano izquierda mientras pensaba en su abuela. Era la única pieza de joyería que llevaba su abuela, y se la había dado a la madre de Liv para que se mantuviera a salvo hasta que Liv cumpliera los dieciocho años. Fue el amor y la devoción de Liv por su abuela lo que la hizo tan decidida a encontrar una cura para la enfermedad.

"Por supuesto que estoy consciente. ¿Qué tiene eso que ver con el cambiador? preguntó ella, insegura de a dónde iba Jim con esto.

"Tenemos razones para creer que la sangre de los cambiadores es la clave. Todos saben que tienen una habilidad superior para sanar. Estamos en algo... lo sé. Olivia, podríamos estar al borde de un gran avance. Imagina el reconocimiento que recibiría mi compañía, nuestra compañía, si somos los primeros en encontrar una cura", se jactó emocionado, sonriendo de oreja a oreja.

De nuevo, el pelo se le erizó en su cuello. Algo no estaba sumando. Ella quería una cura tanto como la siguiente persona, pero no a expensas de los demás. Se acordó que el cambiador le gritaba, negándose a darle sangre a ella o a cualquier otra persona.

¿Cómo encontró PRL estos sujetos de prueba? Era ilegal experimentar con humanos, incluso con cambiadores. No podía ver a estos hombres respondiendo un anuncio para ganar dinero extra donando su sangre. Además, ninguno de los hombres que vio estaba allí voluntariamente. La única forma en que iba a obtener respuestas era regresar a la habitación con el cambiador y hablar con él. Y Jim era su boleto para entrar.

"Esa es una noticia maravillosa, Jim. No me gustaría nada más que encontrar una cura. Se han perdido muchas vidas. ¿Qué me estás diciendo exactamente? ¿Cómo obtuvo permiso para que estos cambiadores participaran y por qué la situación es tan volátil? ¿Se niega a cooperar? ¿Es por eso que está encadenado?" Preguntó ella, intentando una alianza con Jim.

"Sí y no", dijo en una exhalación ignorando por completo su pregunta sobre la legalidad del estudio. "El hombre que viste afirma que su sangre no puede ayudar. Se niega a cambiar por nosotros, que es lo que creo que debe suceder. Mi teoría es que la sangre de su forma animal difiere de su estado humano, y esa es la sangre que busco. Además, viste lo violento que se vuelve. Está encadenado para que más de mis empleados no sean asesinados. Me niego a arriesgar sus vidas", explicó Jim mientras comenzaba a pasear por la espaciosa oficina.

"Puedo entender por qué dices eso. No estaba preparado para la ira y la violencia que mostró. Sabía que no debí haber salido corriendo de la habitación, pero estaba aterrorizada. Él también amenazó con matarme", le dijo Liv a su jefe, y otro temblor recorrió su columna cuando recordó sus ojos grises llenos de furia.

De nuevo, ella cuestionó su amenaza. Ella había estado tan cerca que él podría haberla agarrado si quisiera, pero no lo hizo.

"Sí, escuché todo cuando vi la cinta. Entonces, puedes entender por qué esa sección del edificio está cerrada. Tenemos más de cincuenta empleados y no puedo arriesgarme a repetir la noche anterior. No te quiero cerca de ese pasillo de nuevo. ¿Estamos claros?" Jim preguntó, pero no fue una solicitud. Fue una orden.

Parte de Liv quería alejarse de ese terrible pasillo. Ella no estaba mintiendo cuando dijo que era aterrador. Nada en su vida fue tan horrible como presenciar dos asesinatos. La idea de que había sido con las manos desnudas del cambiador la asustó hasta la muerte. Él podría romperle el cuello con una mano.

Puso una palma sobre su estómago revuelto mientras su mente continuaba con la rutina de Sherlock Holmes. Necesitaba profundizar en este asunto. Jim claramente quería que esto se mantuviera en secreto. Se perdieron dos vidas. ¿Cómo podía esconder eso? ¿Qué hay de las familias?

No recordaba si David tenía una familia, pero seguramente alguien lo iba a extrañar. Y, ¿por qué demonios no involucró a Jim con la policía?

Liv tenía innumerables razones para evitar al cambiador. Y sin embargo, ninguno de ellos la mantendría alejada. Sus ojos de acero gris se grabaron en su mente y ella no podía olvidarlos. Independientemente de sus acciones, estaba siendo torturado. Si ella se quedó parada y no hizo nada, también podría ponerle un arma en la cabeza y apretar el gatillo.

¿Por qué no podría ella ser como un felpudo y asentir con la cabeza como una buena niña y seguir con su vida? Esa sería la opción más segura, pero no pudo. No a expensas de la vida de otra persona. Tenía que tener acceso a él y averiguar exactamente qué estaba sucediendo tras bastidores de la compañía para la que trabajaba, pero tenía que abordarlo con cautela. Y desde el ángulo correcto.

"Jim, podría ayudarte", sugirió, pegando una sonrisa seductora en su rostro y pestañeando mientras se acercaba y colocaba una palma sobre su pecho. Ella podría ser un asco al mentir y tener una cara de póker podrida, pero sabía cómo atraer al sexo opuesto.

Como era de esperarse, su comportamiento se suavizó y sus ojos recorrieron la longitud de su cuerpo. Con frecuencia lo sorprendía mirando su trasero, pero nunca le había prestado la menor atención al hombre casado. Ahora, mientras ella coqueteaba con él, prácticamente se estaba babeando sobre sí mismo.

"¿Qué tienes en mente?" murmuró, su voz cargada de lujuria.

Manipular a Jim fue demasiado fácil. Por el amor de Dios, no tenía integridad. Era un idiota por caer tan fácilmente presa de los avances de una mujer. Fueron hombres como él los que hicieron que Liv evitara el altar. Parecía que ya nadie podía mantenerse fiel. Primera oportunidad de perderse y la mayoría no lo pensó dos veces antes de caer en la trampa.

"Me di cuenta de que el cambiador parece tener un punto débil por mí si te lo puedes imaginar", le preguntó mientras giraba un largo rizo rojo alrededor de su dedo.

"Sí, me lo puedo imaginar. Puedo imaginar mucho más ", insinuó, tirando de la cerradura de su mano y envolviéndola en su grueso dedo. Se imaginó que el dedo en sus pantalones se hacía más grueso por minutos.

Dando dos pasos hacia atrás, puso suficiente espacio entre ellos para que él le soltara el cabello. "Bueno, lo que estoy pensando es que tal vez pueda intentar ganarme su confianza. Si se siente cómodo conmigo, tal vez considere cambiar de puesto. Después de todo, si su sangre tiene la llave, quiero su cooperación tanto como tú. Simplemente creo que atrapas más moscas con miel", bromeó con un guiño.

"Apuesto a que tu miel es la más dulce", profesó, lamiéndose los labios.

Sí, este tipo era un jugador total. Liv no pudo evitar sentir pena por su esposa. La había conocido una vez, y la mujer parecía bastante amable. ¿Por qué tantos hombres hacen trampa? ¿Faltaba algo en sus matrimonios o simplemente estaban ansiosos por probar algo diferente? Nuevamente, razón suficiente para evitar pasar por el pasillo del matrimonio.

Intentar lograr que el hombre demasiado excitado se concentrara fue un desafío. "Puedo comenzar a pasar un poco de tiempo con el cambiador y ver qué pasa. Podría necesitar quedarme sola con él", instruyó Liv, esperando obtener la aprobación de Jim sin causar alarma.

"No sé sobre eso. Él es impredecible. Lo último que quiero es que ese animal te haga daño de alguna manera. Me gusta tener tu lindo trasero", admitió abiertamente y extendió la mano, golpeándole el trasero. Pervertido.

A este tonto no le costó mucho pensar que ella le había dado luz verde. Ella no pudo evitar preguntarse cuántas otras mujeres habría perseguido en el trabajo. No había escuchado rumores, pero eso no significaba nada. Los asuntos en la oficina pasaban todo el tiempo.

"Solo probémoslo y veamos. Si muestra alguna agresión, sacaré mi lindo trasero de allí más rápido de lo que él pueda cambiar", bromeó, volteándose para que Jim pudiera admirar su trasero.

Llevaba su par de jeans favoritos que abrazaban su trasero a la perfección y quería que él viera lo que ella tenía para ofrecer. Sus ojos se abrieron en agradecimiento y Liv no se perdió la erección que se tensaba en sus pantalones. Antes de que pudiera actuar sobre cualquier pensamiento travieso formándose en su mente, ella salió de la oficina.

“Nos vemos en la mañana, jefe. Disfruta tu velada,” ella gritó mientras levantaba su brazo y decía adiós sin girarse para mirarlo. Escuchó un gemido cuando dobló la esquina de su oficina y rápidamente se dirigió hacia la salida del edificio.

Al salir a la brillante tarde soleada, tuvo que sacudirse los espeluznantes avances de Jim. Desafortunadamente, probablemente habría más para seguir. Tendría que acorralarlo hasta que supiera lo que estaba sucediendo en el área segura de PRL.

En su mayor parte, consideró esa reunión como una victoria para el Equipo Liv. Ahora todo lo que tenía que hacer era lograr que el cambiador creyera y confiara en ella. Si la historia de Jim era legítima, esperaba poder convencer al hombre de que cooperara. ¿Y si su sangre contuviera la cura? Pensar en las vidas que podrían salvar la hizo saltar de alegría hasta su Jeep. No podía traer de vuelta a su abuela pero podía salvar a otros, y ese hecho hizo que su corazón se hinchara.

Sin mencionar lo que podría hacer por su carrera. Las puertas se abrirían. Tal vez no tendría que vivir de sueldo en sueldo por una vez en su vida.

Cuidado gente. Olivia Kimbro estaba lista para conquistar el mundo.

Justo después de que ella comió. Ahora que su estómago se calmó, antes se estaba muriendo de hambre por una pizza.

CAPÍTULO 4

El temido clic de la manija de la puerta alertó a Lawson. Odiaba el sonido. Para él, significaba otra ronda de agujas para su carne o golpes para su cuerpo. Se sentó rápidamente y se agarró la cabeza cuando un dolor agudo explotó alrededor de sus ojos.

Su rostro no se había recuperado de las heridas recibidas durante la última golpiza, y apenas podía ver con su ojo derecho. Por lo general, su cuerpo se curaba en veinticuatro horas, pero esta fue la peor paliza hasta ahora.

Lawson tenía heridas abiertas por haber sido azotado con una cadena de metal y varias costillas rotas por patadas repetidas en el pecho y el abdomen. Recordó haber escupido sangre justo antes de que un golpe en la cabeza lo dejara inconsciente.

Lo habían torturado porque había matado a dos hombres, pero su compasión por estos humanos crueles había desaparecido. Nadie le había mostrado una pizca de simpatía. Fue tratado peor que un animal.

Su cuerpo tenía más agujeros que un queso suizo y era negro y azul por todas partes. Podía sanar rápidamente, pero los constantes golpes y agujas, junto con la falta de alimentos y baños adecuados lo dejaron más débil de lo normal. Mental y físicamente. Honestamente, deseó que drenaran toda la sangre de su cuerpo y lo dejaran morir. Sería mejor que el sufrimiento continuo.

Los azotes se habían vuelto más frecuentes, y Lawson no estaba seguro de cuánto más podría soportar su cuerpo antes de apagarse. No ayudó que su voluntad de vivir se desvaneciera lentamente. Si no encontraba una forma de escapar pronto, moriría en esa mierda y eso simplemente lo enojaba.

Al menos logró hacer un poco de daño a los lacayos de Jim antes de que lo dejaran inconsciente. Lawson sonrió al recordar romper el brazo de un hombre y romper la pierna de otro. Mierda, dolía como el infierno mover cualquier músculo de su cara.

Al abrir su ojo izquierdo lo mejor que pudo, se sorprendió al ver a la pelirroja entrar a la habitación y luego cerrar la puerta detrás de ella. Ella era la última persona que esperaba ver de nuevo. Jamás.

Pensó que ella permanecería en sus sueños en lugar de carne y hueso ante él. Lamentablemente, ella había consumido las últimas dos noches de Lawson, obsesionando sus sueños con sus aterrorizados ojos verdes. Estaba más cautivo por el eco interminable de su grito horrorizado que por las cadenas que lo sujetaban a la pared de cemento a sus espaldas.

Al hacer un inventario rápido, fue humillado hasta la médula con su aparición. Los pantalones de chándal que había usado desde el primer día estaban tan sucios que lo enfermaron. No tanto por la suciedad como por el hedor de la ropa rancia que necesita desesperadamente lavarse. El olor le disgustaba, y solo podía imaginar lo malo que era para ella.

Lo que podía ver era su cabello oscuro y su larga barba que estaba enmarañada, sus dedos y uñas de los pies estaban cubiertas de color y descoloridas. Era una vergüenza, y quería meterse en un agujero y esconderse.

Muchos cambiadores asumieron que eran sucios por naturaleza debido a su lado animal, pero no lo eran. Clean-freak era un término que su familia le atribuía debido a sus tendencias obsesivas. La mayoría de los cambiadores eran fanáticos de la higiene, y estar tan escuálido, enfermó físicamente a Lawson.

La peor parte fue su baño. Consistía en un cubo grande en la esquina de la habitación que no se eliminaba regularmente, lo que aumentaba los olores. Había estado allí tanto tiempo que sus sentidos estaban silenciados, pero todavía le revolvió el estómago pensar en sus malas condiciones de vida.

"Oh, Dios mío, ¿qué te hicieron?" exclamó la mujer, corriendo hacia él.

Rápidamente levantó una mano, deteniendo sus pasos. "No lo hagas. Aléjate —ordenó Lawson.

Estaba impresionado con su valentía. Ella lo vio cometer un acto violento contra dos humanos y tuvo el coraje de volver a su habitación. Sola. Estaba corriendo al lado de un asesino. ¿Tenía ella un deseo de muerte?

Seguro como el infierno no habría regresado a la escena del crimen, especialmente a este lugar desagradable.

Levantó las manos a la defensiva y retrocedió. "Está bien, no me acercaré a ti. Si está bien, me sentaré en el suelo aquí mismo y mantendré mi distancia ", murmuró la mujer, poniéndose en cuclillas sobre el frío suelo de baldosas. Ella hurgó con su bata de laboratorio hasta la rodilla mientras cruzaba las piernas.

Se dio cuenta de que llevaba pantalones de color canela y una blusa negra debajo de su bata de laboratorio. Su dulce aroma todavía lo intoxicaba, pero descubrió que esta vez tenía un poco más de control de su libido. Otro resultado de su cena con los guardias. Lo golpearon tanto que ni siquiera podía excitarse.

Puso una bolsa roja en el suelo a su lado. Rojo. A juego con los largos mechones de su cabello sedoso. También era su color favorito. De repente se le ocurrió a Lawson que su cautiverio no tenía color, y esta hembra era un faro en su mundo oscuro.

De todos los colores, ella era roja. Representaba amor, vida y pasión para él. Todos ellos ahora recuerdos distantes de lo que su vida se había convertido.

Su voz suave llamó su atención. "Mi nombre es Olivia Kimbro, pero mis amigos me llaman Liv. Soy una de las científicas de investigación aquí en PRL. ¿Cuál es su nombre?" preguntó ella, metiendo la mano en la bolsa y sacando un portapapeles con algunos papeles adjuntos.

Durante todo el tiempo que había estado en este agujero, ni una sola persona tuvo la decencia de preguntarle algo tan simple como su nombre.

No es que saber su nombre les otorgara el conocimiento que estaban buscando, pero le había demostrado lo poco que les importaba a estos humanos. Él la miró sin decir nada. ¿Por qué debería compartir algo con ella?

Estos humanos no le habían traído más que dolor, tortura y miseria. ¿Por qué ahora una mujer de repente muestra interés, si eso es lo que era? Podría ser una configuración para todo lo que sabía. De hecho, se preguntó por qué no habían enviado a una mujer antes de ahora para obligarlo a cambiar de forma.

"No puedo decir que te culpo por tu silencio. Probablemente haría lo mismo. ¿Qué tal esto? Te contaré un poco sobre mí, y luego puedes decidir si quieres hablar conmigo. Sin embargo, tengo que advertirte que mi historia es bastante aburrida", declaró mientras metía la mano en la bolsa de nuevo y sacaba una manzana *Granny Smith*, lanzándola rápidamente hacia él.

Levantando la mano, la atrapó en el aire. "Wow, buenos reflejos", dijo Liv con una sonrisa. "Supongo que es un rasgo cambiante. Nunca he conocido a un cambiador, así que perdóname si soy ignorante".

A Lawson le gustó el sonido de su voz. Era ahumado y suave, y lo intrigó. De hecho, él quería recostarse y que ella hablara o tal vez le leyera una novela completa de principio a fin. Ni siquiera le importaba de qué se tratara siempre que le tomara horas completarla.

Mirando la fruta verde brillante en su palma, la giró, estudiándola más de cerca. Nuevamente, ver el color era un soplo de aire fresco. La firmeza y la piel impecable de la manzana era la perfección en su opinión. Había vivido de avena fría y panecillos rancios desde que lo capturaron. Ah, lo cargaron con varios suplementos para mantenerlo sano, pero la comida que le dieron fue suave e insípida. No sabía si debía comer la manzana o colgarla en la pared como una buena obra de arte.

"Se echará a perder si no la comes", comentó ella como si leyera sus pensamientos.

Se llevó la fruta a la boca y dio un gran mordisco. Dulce y agrio estalló contra su lengua, y cerró los ojos, saboreando la experiencia. No podía recordar haber comido nada con más sabor. Dando

otro mordisco, gimió de placer. Era fresca y crujiente y olía a un día soleado. Una cosa más que no había visto desde siempre.

"Wow, tal vez debería haberme guardado eso para mí. Mi vecina, Cassie, llamaría *orgásmica* a esa expresión de tu cara —dijo Olivia, riéndose.

Los ojos de Lawson se abrieron para verla boquiabierta de interés. Sus seductores ojos verdes se encontraron con los de él y no pudo evitar la excitación que se disparó en su ingle por su mirada acalorada. Bien, la golpiza no disuadió su necesidad de joder si él no la quería.

* * *

Liv sintió un sonrojo en su rostro y rápidamente desvió su enfoque, mirando hacia abajo al portapapeles mientras miraba a través de los papeles adjuntos. No había información personal en su archivo, solo los resultados de lo que los otros científicos habían encontrado de sus muestras de sangre.

Desafortunadamente, no vio nada más que una mancha debido a su incomodidad, pero mantuvo su enfoque en cualquier lugar menos en él. Los penetrantes ojos grises del cambiador se acercaron y jugaron a las escondidas. Liv juró que podía ver directamente en su alma y eso la hizo cruzar y descruzar las piernas mientras se mordía el labio. Más allá de desconcertante. Ella tenía esqueletos indeseados en su armario como cualquier otra persona y ciertamente no necesitaba que este hombre diseccionara sus errores y fracasos.

Respira hondo y vuelve al objetivo, se dijo. Ella necesitaba ganarse su confianza. De lo contrario, él nunca cambiaría por ellos y ellos necesitaban la sangre de su animal. Se preguntó en qué animal se había convertido. ¿Oso? ¿León? Era imposible saberlo mirándolo y la mató ver las múltiples heridas que cubrían su cuerpo.

Lo que sucedió entre él y su jefe anoche no fue a su favor. Sí, él mató a dos hombres pero lo estaban golpeando sin piedad. Ella lo vio con sus propios ojos. Lo estaban atacando mientras él yacía indefenso, tratando de protegerse.

Ahora, su cara estaba hinchada hasta el punto que parecía desfigurado. Un ojo estaba cerrado y el otro no estaba mucho mejor. Su torso superior estaba cubierto de verdugones y la piel estaba abierta en varios puntos. Su corazón lloró por el abuso que soportó.

Al juzgar sus enormes músculos, Liv sabía que el hombre era increíblemente fuerte, pero incluso un cambiador debía tener limitaciones. Y parecía que habían sido excedidos.

De nuevo, su mente se preguntó por su animal. Ella escuchó cuando cambiaron que no tenían control sobre las acciones de su bestia. Qué primitivo y crudo debe ser para ellos. Parte de ella reconoció que también podría ser liberador. La curiosidad sobre su animal estaba comiendo su interior. Liv reconoció que estaba un poco excitada por eso.

Sacudiendo sus pensamientos inapropiados, consideró por dónde comenzar en su resumen de vida menos que interesante. "Entonces, soy de Tennessee. Crecí no lejos de Chattanooga y fui al colegio comunitario aquí en la ciudad. Mi papá desapareció cuando yo era muy joven. Para ser honesta, apenas lo recuerdo. No hermanos o hermanas, pero mi madre y yo estamos muy unidas. Ella es mi mejor amiga. ¿Tienes hermanos?" ella divagó, finalmente encontrando sus ojos otra vez.

No hubo respuesta, pero Liv vio algo brillar en sus orbes de acero gris. ¿Era ella hablando de su familia? ¿Tenía una y la estaban buscando? Tantas preguntas pasaron por su mente.

¿Cuánto tiempo había estado cautivo? ¿Cómo fue capturado? ¿Por qué era tan resistente? Parecía que debería querer ayudar a salvar vidas si pudiera. Tenía que conseguir que se abriera si iba a llegar al fondo de lo que estaba sucediendo en su lugar de trabajo.

"De todos modos... tengo treinta años, no tengo hijos y nunca he estado casada. Um, mi color favorito es el rosa, me gusta ir a bailar, me encanta la comida italiana, no bebo mucho alcohol pero consumo té dulce como si estuviera pasando de moda, y... lo más importante, voy a gobernar el

mundo una vez Descubra el secreto de cómo ganar dinero en tubos de ensayo”, declaró con naturalidad y luego se echó a reír. Sí, esa última parte fue una broma. Ella y Cassie tenían un dicho que eran *livin-la-vida-loca*.

Al mirar al señor mientras divagaba, pensó que notó un leve rizo en su labio superior. Él estaba escuchando. El problema era que eso no se traducía en que hablara. Tal vez él cuestionaba sus motivos. ¿Quién sabe cuánto tiempo estuvo encarcelado aquí en esta celda horrible? Ella asumió que nadie le había mostrado una pizca de amabilidad. Probablemente necesitaba saber dónde residía su lealtad.

"Entonces, este es el trato. Quiero ayudarte. Por mucho que me gustaría desbloquear esos puños y liberarte, esa no es una opción. Tienes algo de valor para este centro de investigación y no te dejarán irte sin obtenerlo. Pero lo que puedo hacer es ser un mediador y evitar cualquier abuso en su contra. Si me ayudas, haré lo que pueda para ayudarte. Pero necesitas confiar en mí. Mi jefe no estaba emocionado de que yo viniera aquí, pero aceptó darle una oportunidad ", admitió libremente.

Jim no iba a dejarla continuar con estas visitas si no progresaba. Estaba perfectamente bien con vencer a este hombre para que se sometiera. Liv no quería ver que eso sucediera. Se vio obligada a ayudar a este hombre si la dejaba.

Echó un vistazo a su reloj y entró en pánico cuando vio cuánto tiempo había estado con él. Su tiempo casi se había acabado. Jim esperaba que ella le informara después de esta primera reunión. Si ella se fue con las manos vacías, él podría cancelar su trato.

"Venga. Tírame un hueso. Cualquier cosa, por favor", rogó, poniéndose de rodillas y suplicando. Fue demasiado dramático, pero ella estaba tratando de lograr un punto. El hombre solo la miró, inexpresivo. No iba a ceder ni una pulgada.

Exhalando la derrota, buscó de nuevo en su bolso y sacó su viejo iPod Nano y un par de auriculares. Si nada más, ella podría dejarle algo de música. Si estuviera encadenada a una pared, la música sería su salvación. Un medio para escapar de su miseria.

"Quiero que tengas esto en caso de que no se me permita volver. Asegúrate de esconderlo de los demás debajo de tu colchón", aconsejó Liv, lanzando el set en su dirección.

Los atrapó sin desviar sus ojos de los de ella. Mirando hacia atrás, sintió que el rubor volvía a sus mejillas, pero esta vez no apartó la mirada.

Si nunca lo volvía a ver, quería que supiera que realmente le importaba. Ella esperaba que él la viera en sus profundidades donde su mirada penetraba en su alma.

Obligándose a romper el control que él tenía sobre ella, ella se giró para salir de la habitación. "Lawson".

El barítono profundo envió un escalofrío por su columna vertebral, y ella se volvió para mirarlo. Unos ojos de acero gris le robaron el aliento y le debilitaron las rodillas. Él le dijo su nombre. Una palabra pero eso fue suficiente.

Sonriendo, ella respondió: "Es un placer conocerte, Lawson". Otro rizo de su labio superior le dijo que el sentimiento era mutuo.

Al salir de la habitación y cerrar la puerta, Liv cayó al suelo del pasillo. Dios la ayude, ella estaba jadeando. Regocijada, triunfante, vertiginosa. Estaba sobre la luna extasiada. Otra victoria para el equipo Liv.

Emocionada de contarle a Jim sobre su pequeño milagro, se dirigió a la sala de descanso donde dijo que se reunirían. Seguramente habría varios empleados almorzando, lo que significaba que no estaría sola con él. Ella no estaba de humor para coquetear o guiarlo y estaba muy segura de que no estaba de humor para sus avances no deseados. Con suerte, su información complacería a Jim, y él estaría de acuerdo en que ella debería seguir viendo a Lawson.

Y justo después de su reunión con Jim, había un viejo amigo a quien necesitaba ver. Él era la única persona que ella conocía que tenía conexiones influyentes, sin mencionar los bolsillos profundos. Si alguien podía ayudar a Lawson, era él.

Lawson.

Solo pensar que su nombre produjo que otro escalofrío recorriera su columna vertebral.

CAPÍTULO 5

Liv acercó su Jeep a la cabina de guardia y se detuvo, presionando el botón de su ventana cuando Nick salió del pequeño edificio de ladrillos.

“Hola, señorita Kimbro. Es bueno verla de nuevo”, saludó con una amplia sonrisa.

Nick era el guardia de día en la casa de Bart y a Liv le agradaba. Era súper dulce, recordando a Liv a Santa Claus con su cabello blanco y su barba bien recortada.

“Hola, Saint Nick. Feliz de verte también. Ha pasado un tiempo”, respondió ella y le devolvió la sonrisa.

Sus ojos brillaron y guiñó un ojo. Estaba acostumbrado a su apodo y no parecía ofendido en lo más mínimo.

“De hecho lo ha hecho. Bart está ansioso por verte, así que ve a la casa. Pero asegúrate de decir adiós antes de irte —le gritó mientras ella se alejaba de su estación.

“Lo haré”, gritó desde su ventana antes de presionar el botón nuevamente para evitar el calor del verano. Fue uno de los veranos más calurosos registrados, y la humedad había estado por las nubes últimamente. No había nada peor que salir de su casa y sentir que necesitaba tomar otra ducha antes de llegar a su vehículo.

Caliente o no, ella amaba su ciudad. Hermosas montañas, cambio de estaciones, cultura artística vibrante y una selección interminable de restaurantes y vida nocturna. Le gustaba caminar, andar en bicicleta y pasear en bote, y los tres estaban al alcance de su mano en su ciudad natal. Si tenía ganas de vestirse para salir por la noche o relajarse con una cerveza junto al lago, podía subirse a su Jeep y hacerlo dentro de los treinta minutos de su casa.

Y, por suerte para ella, Bart tenía un bote que siempre estaba disponible para hacer un crucero. Como Cassie siempre decía, no necesitas un bote, necesitas un amigo con un bote. Liv rió entre dientes al pensar en su loca amiga, luego bajó de su Jeep y caminó hacia los escalones de la gran mansión.

Sí, Bart lo había hecho muy bien por sí mismo, supuso, mirando la casa de ladrillos. Ella lo conocía desde la escuela primaria y habían sido novios en la secundaria. Fueron por caminos separados para la universidad, pero se mantuvieron muy unidos. Bart había sido presidente del club de debate y el mejor alumno de su clase graduada, por lo que Liv no se sorprendió cuando Bart siguió una carrera política.

Lo que la sorprendió a ella, y a muchas otras personas, fue el nombramiento de Bart como gobernador de su estado. Fue el hombre más joven en asumir el cargo, y quedó en todas las noticias el año pasado.

Mirando alrededor de la gran finca, Liv no podía imaginar cómo habría resultado su vida si hubieran permanecido juntos. La esposa de un gobernador estaba muy lejos de su vida de cupones y tiendas de descuento. Afortunadamente, Bart nunca fue condescendiente con ella ni actuó de ninguna manera superior. Ese no era su estilo. Estaba con los pies sobre la tierra y era muy cariñoso.

Tratando de tocar la intrincada puerta de vidrio con plomo, se sobresaltó cuando la puerta se abrió de golpe y Bart la abrazó con fuerza. Era varios centímetros más alto que su figura de cinco y ocho, por lo que sus pies dejaron el suelo cuando él la acercó.

“Maldición, TKO, ¿dónde estuviste el mes pasado? He extrañado tu trasero”, admitió, apretando más fuerte. Si él no soltaba su agarre, ella podría terminar con una columna rota.

“Hola, BS”, chilló, empujando contra su pecho hasta que él aflojó su agarre.

Lentamente la bajó, y ella no perdió la dureza entre sus piernas cuando ella se deslizó más allá de su ingle. Liv no estaba muy segura de qué hacer con eso. Bart era, con mucho, el soltero más elegible de la ciudad y ella había escuchado los rumores de que su cama nunca estaba fría. A su alrededor, él era solo un buen amigo.

Si Bart todavía llevaba una antorcha para ella, nunca lo dijo ni actuó sobre ella. Eran amigos cercanos y ella siempre podía contar con él, pero ahí fue donde terminó. Por otra parte, él era un hombre, y el Sr. Happy entre sus piernas probablemente no necesitaba mucho aliento.

"No dejes que nadie por aquí te escuche llamarme así. Eso se extendería como un incendio forestal", bromeó Bart, agarrando la mano de Liv y llevándola hacia la cocina.

"No tienes que ser Einstein para resolverlo. Son tus iniciales, idiota", bromeó.

Sus apodos mutuos comenzaron en la escuela secundaria. TKO era de ella porque dijo que ella era un nocaut total. Bart era BS, que resultaron ser sus iniciales, pero representaba una porquería porque ella nunca supo cuándo le estaba tomando el pelo o si era sincero. De nuevo, grandes creaciones de un político.

"Ja, ja, muy gracioso, inteligente. ¿Tienes hambre? Hice que Patricia preparara un almuerzo. Espero que puedas quedarte un rato. Liberé mi horario para la tarde", le informó Bart cuando entraron en la gran cocina gourmet.

"Sí, me muero de hambre. Me puedo quedar un poco. Me hubiera traído un traje de baño si hubiera sabido que tenías el día libre", respondió mientras los dos se sentaban en taburetes alrededor de una gran isla. De nuevo, no necesitaba una piscina, solo un amigo con una piscina.

Patricia se acercó y dejó dos platos, uno lleno de una variedad de carnes y quesos, y el otro tenía galletas saladas y una vid de las uvas más grandes que Liv había visto. Parecían ciruelas, eran tan grandes, y su estómago gruñó al verlo.

Hola, señorita Olivia. ¿Té dulce, supongo? preguntó ella, agarrando dos vasos de un armario cercano.

"Sí por favor. Esto se ve delicioso, Patricia. Gracias —respondió Liv y luego aceptó un vaso alto de té helado de la mujer alta y delgada.

La bebida fría era precisamente lo que necesitaba en este abrasador día de verano, y tomó un trago saludable, disfrutando de la explosión helada. Bart agarró un pequeño cuadrado de queso y una galleta y luego se lo metió en la boca. Liv tomó eso como su señal e hizo lo mismo.

"Ni siquiera pensé en nadar. Creo que lo he usado dos veces desde que me mudé. Sabes que puedes usarlo en cualquier momento, ya sea que esté disponible o no. Mi casa es tu casa", pronunció mientras introducía una uva en la boca.

Patricia colocó dos platos en la encimera antes de salir de la cocina.

Patricia tenía una elegancia sobre ella que exigía respeto. Llevaba el título de chef en la casa de Bart, pero podría ser fácilmente la dama de la casa con su gracia y aplomo. Y su estilo de etiqueta era impresionante. Cada vez que Liv había estado en la casa, Patricia se vestía como si fuera a una fiesta elegante. La elección de hoy fue un traje pantalón verde esmeralda con una blusa rosa pálida, que hizo que sus ojos se vieran aún más verdes.

Un delicioso aroma atrajo la atención de Liv y ella miró los dos platos. El plato principal era el salmón a la parrilla sobre una ensalada mixta de campo. Oía divino. A Liv le encantaba visitar a Bart porque todo estaba en la cima. No escatimar en gastos parecía ser la regla de oro en la mansión del gobernador. Acercó la bandeja de quesos a Bart y buscó su plato de pescado y utensilios.

"Recordaré eso. No se sorprendan cuando caminen afuera y nos vean a Cassie y a mí tomando cerveza barata y música country a todo volumen para que todos sus vecinos escuchen", bromeó, mordiendo su pescado.

"Oye, mientras ustedes dos tengan un traje de baño sexy, pueden hacer lo que quieran. Este lugar necesita un poco de acción. He estado muy ocupado últimamente, he olvidado lo divertido que es", confesó, y Liv pudo ver que se refería a cada palabra a pesar de que su conversación era ligera y juguetona. Ella no había considerado el estrés y la presión de su trabajo.

"Eso no es lo que escucho, señor Playboy", bromeó con un guiño.

"¿Qué? Yo playboy? Creo que estás leyendo esos chismes de nuevo. No tengo tiempo para eso", dijo con una expresión burlona de sorpresa.

Sí, él estaba jugando con ella. Los tabloides lo habían clavado hasta donde podía ver. Bart era increíblemente hermoso. El cabello rubio zumbaba corto con ojos marrones oscuros contra la piel bronceada. Parecía un californiano nativo en lugar de un político optimista.

"Bueno, tendremos que remediar esta aburrida vida que llevas. Tan pronto como esté disponible, planeemos una fiesta en la piscina. Usted suministra la comida y las bebidas, y yo proporcionaré a las mujeres calientes. Espero que tengas algunos amigos elegibles en el Capitolio", exigió.

Riendo, respondió: "Tienes un trato. Estoy seguro de que puedo reunir algunas víctimas voluntarias. De todos modos, no para cambiar de tema, pero sonabas bastante nerviosa cuando llamaste. ¿Qué está pasando?" preguntó con curiosidad.

¿Dónde comenzar con esa historia? Ella no sabía cuánto debería decirle. Después de todo, él era el gobernador, y ella no quería ponerlo en una situación comprometedoramente contándole sobre el asesinato que presenció. Considerando su dilema, necesitaría escoger sus palabras cuidadosamente.

"¿Qué sabes sobre los cambiadores?" ella preguntó.

Bart ladeó la cabeza. "No mucho realmente. Tienden a atenerse a su propia especie. No están involucrados políticamente, así que no me aventuro en sus comunidades. Existe un tabú que los rodea, y los expertos dicen que son violentos y causan la mayor parte de nuestros crímenes. ¿Por qué preguntas?"

"Bueno, PRL está investigando sus análisis de sangre. Jim cree que su capacidad mejorada para sanar podría ser la clave para curar el cáncer", reveló, mordiendo el labio inferior mientras observaba su reacción.

"¡Wow, eso sería increíble! Qué avance para su empresa si eso prueba ser cierto. Entonces, ¿cuál es el problema, Liv? Cuando comienzas a morderte el labio, estás preocupada o nerviosa. Sácalo afuera." Bajó la cabeza hacia donde ella tendría que hacer contacto visual. Sus cálidos ojos marrones buscaron los de ella y ella pudo ver su preocupación y cuidado.

Dejó escapar un suspiro que no se dio cuenta que había estado sosteniendo, y continuó: "El problema es que tenemos un cambiador en el laboratorio. Está detenido contra su voluntad. Jim afirma que es porque el hombre es una bestia salvaje y está protegiendo a sus empleados, pero no estoy tan segura. Algo en mi instinto me dice que es mucho más profundo que eso", declaró, poniendo su tenedor en su plato. De repente, su apetito desapareció y se sintió mal del estómago.

Bart se apoyó contra el respaldo del taburete y cruzó una pierna sobre su rodilla, considerando sus palabras. Después de unos instantes, habló con expresión seria: "Esa es una acusación bastante fuerte. ¿Tienes alguna prueba de que Jim no está diciendo la verdad? porque te diré esto... Jim Jensen es muy apreciado en la comunidad. Demonios, en todo el estado, en todo caso.

"Hasta donde sé. Jim también es un pedazo de mierda que engañaría a su esposa con la caída de las bragas de una mujer, así que no vayas a gritar lo considerado que es. Te lo digo, Bart. No tengo pruebas tangibles, pero he visto a este cambiador golpeado. Está encadenado a una pared, por el amor de Dios. ¿No hay algo que puedas hacer?" ella imploró.

Su corazón se aceleró cuando su sangre hirvió al pensar en Lawson y la forma en que lo trataron. Estaba tan furiosa que se asustó. Era ilegal e inhumano, y después de sentarse con él, se dio cuenta de que no podía sentarse y no hacer nada.

"Wow, baja la velocidad un segundo. No puedo comenzar a lanzar acusaciones sin pruebas sólidas. Debes saber que podría haber graves repercusiones para mí y mi trabajo si me equivocara. ¿Necesito recordarte que la relación entre ellos y nosotros no es la mejor? No confiamos en los cambiadores y ellos no confían en nosotros. Es así de simple. Coexistimos y eso es todo", explicó y Liv sintió que su única oportunidad de salvar a Lawson se le escapaba de las manos.

¿Pero qué hay de que lo encadenen y lo golpeen? Eso no puede ser legal", espetó ella, cruzando los brazos sobre el pecho. Se suponía que Bart debía estar de su lado, no de Jim, y eso la estaba cabreando.

Sus manos se extendieron y le quitaron los brazos, tomando sus manos entre las suyas. "Estoy de acuerdo, eso suena horrible. Nadie debe ser tratado de esa manera. Pero escúchame. Si incluso hay una pizca de posibilidad de que Jim esté interesado en algo sobre la sangre del cambiador, debes saber que no se detendrá hasta que obtenga sus respuestas. ¿Es correcto retener a alguien en contra de su voluntad? No. Pero, ¿y si la clave para curar el cáncer está ahí? ¿No valdría la pena?" preguntó, frotando suavemente sus pulgares sobre la parte superior de sus manos.

Bart sabía que su abuela falleció de cáncer. También sabía lo apasionada que estaba por encontrar una cura. Tal vez tenía un punto.

"Sí, supongo", murmuró Liv y luego sacudió la cabeza. "No, no a costa de sus vidas. Ese es mi problema con todo este desastre. ¿Cuál es el costo real de la cura? Jim me ha asignado al caso, y trabajaré en estrecha colaboración con Lawson. Sabré si vuelven a maltratarlo", transmitió.

Sus palabras fueron sobre el tren de la culpa que estaba detenido en la estación y se negó a irse. Ahora se sentía responsable de lo que le estaba sucediendo a Lawson, y lo odiaba con cada fibra de su ser.

"Estás mordiendo ese labio de nuevo. ¿Estás segura de que estás bien?" Bart cuestionó, dándole a sus manos un firme apretón.

"Sí, estoy bien. Gracias por tu atención. Me alegro de haber acudido a ti", admitió.

Bart era su caja de resonancia y su protector. Había sido su hombro para llorar en la universidad cuando atrapó a su novio de dos años engañándola. Bart había salido de su apartamento y rastreo a Joe, golpeándolo hasta la mierda por lastimarla.

Él era su hermano mayor cuando se trataba de defender su honor y ella fue quien le dijo lo que era, si quería escucharlo o no. Eran buenos el uno para el otro y ella valoraba su amistad.

"Te diré que. Tengo algunas conexiones estrechas con la comunidad de cambiadores. Déjame ver si hay algún rumor acerca de los secuestros o palizas contra ellos por parte de los humanos. Te llamaré en unos días para informarte si escucho algo, ¿de acuerdo?" preguntó, acariciando su rodilla.

"Oh, eso sería fantástico", respondió ella, el alivio la inundó. Ella se inclinó hacia adelante y envolvió sus brazos alrededor de su cuello, apretando con fuerza. "¡Eres el mejor amigo que una chica podría tener!" ella gritó.

Él se apartó y la miró profundamente a los ojos, compartiendo un momento. Ella pensó que él podría besarla y entró en pánico, quitando rápidamente sus brazos del cuello de Bart. Se recostó en su taburete.

"Ese soy yo. BGF, el mejor amigo", se burló con una sonrisa, pero ella vio un destello de algo más.

¿Le dolía que ella se alejara?

No habían sido una pareja desde que eran niños y ella ya no sentía lo mismo por él. Él era importante para ella como amigo, y ella nunca se arriesgaría a perder eso por un rápido revolcón en el saco.

"Hey, no vayas a cambiar tu apodo, BS. Te queda perfectamente", bromeó, tratando de aligerar el estado de ánimo.

Un parpadeo despertó a la vida detrás de sus ojos marrones, y él sonrió con una sonrisa, mostrando dientes perfectos.

"BS lo es. Siempre serás mi TKO ", dijo y besó ligeramente su frente.

Mirando su reloj, Liv se dio cuenta de que necesitaba ponerse en marcha. "Ooo, tengo que salir corriendo. Gracias por el almuerzo. Sin embargo, me tomo en serio esa fiesta en la piscina. Y llámame si escuchas algo sobre PRL", dijo mientras se levantaba para irse.

Bart la acompañó hasta la puerta principal y ella lo abrazó, adiós.

Pensando en el trabajo, Liv saltó a su Jeep. En realidad omitido. ¿Por qué estaba tan mareada con el trabajo?

Y, por alguna extraña razón, estaba pensando en lo que se pondría para mañana. ¿Qué le pasaba a ella? Seguramente no tenía nada que ver con el hecho de que vería a Lawson mañana.

Bueno, tal vez solo un poco.

CAPÍTULO 6

Lawson cerró los ojos y se cubrió la cara con el brazo, tratando de evitar que el agua helada le golpeara la cara. Su manguera semanal siempre fue una experiencia tan placentera. De hecho, con gusto elegiría una paliza extra, o diez, para evitar esta humillación.

Era bastante malo quitarse la ropa mientras tres o cuatro hombres miraban, pero luego pararse allí mientras lo rociaban con una manguera era más que degradante. El líder del ring de hoy parecía disfrutar de lanzar agua contra sus bolas. Si se acercara un poco más, Lawson podría garantizar que sería su última actuación como bombero.

"Hey, cambiador, date la vuelta para que podamos limpiar tu desagradable trasero", se burló el hombre y se volvió hacia sus amigos que compartieron una carcajada.

"Sí, ¡podríamos olerte a una milla de distancia!" otro hombre gritó por encima del fuerte ruido de la presión del agua dura.

¿Alguna vez iba a terminar? ¿Estaría alguna vez libre de esta degradación? Su resolución fue vacilante, y no pudo hacer nada sobre su situación infernal. Tal vez debería cambiar por ellos. Pero entonces sabrían que no era su sangre de cambiador lo que necesitaban, y no tenía idea de si eso significaría la muerte para él.

Desafortunadamente, lo que necesitaban era imposible para él. Podía darles lo que querían, pero requería más que él cambiar. Mucho más. Y esa era información que llevaría a la tumba porque sería condenado si lo hacía por alguien.

Pensando en lo que eso implicaría, su mente viajaría al científico seductor. Olivia era realmente un misterio. No estaba seguro de su ángulo, pero una cosa que sí sabía era que ella parecía sincera acerca de querer ayudarlo. A cambio, Lawson también tendría que ayudarla. ¿Podría confiar en ella para no usarlo contra él?

El agua que caía sobre su carne disminuyó, sacándolo de sus pensamientos. Rompiendo un ojo, observó al grupo de hombres salir de su habitación, sin dejar nada más que una bandeja de comida. No tuvo que mirar dentro del cuenco para saber que era avena fría. Si alguna vez escapaba de esta cámara de tortura, nunca tocaría otra porción de esa cosa.

Caminando hasta donde las cadenas lo permitieron, estiró los dedos para alcanzar sus pantalones de chándal. La ropa interior era un lujo que no tenía en esta instalación. Y los jodidos pantalones todavía estaban sucios, por lo que su ducha le hizo mucho bien. Tan pronto como se los puso, la acidez de la prenda lo hizo vomitar. Tenía muchas ganas de quedarse desnudo. Al menos entonces se sentiría limpio por unas horas.

Pero, ¿y si Olivia regresara? No es que estuviera avergonzado de su cuerpo, pero sin duda su polla cobraría vida tan pronto como captara el aroma de su dulce fragancia. Y su hermoso rostro y cuerpo sexy no ayudarían mucho.

Nunca había encontrado atractiva a una mujer humana, pero ella era una excepción. Su voz calmó su dolor, y sus ojos verdes convocaron a su lobo como nadie antes. Ya sea por falta de compañía femenina o por Olivia específicamente, no tenía idea, pero ella despertó a su bestia y le gustó.

Caminando de regreso a su colchón en el piso, buscó debajo y sacó los auriculares y el iPod que ella le dio antes de irse. Lo escuchó sin parar, y se había convertido en su gracia salvadora. Por extraño que parezca, la música country era su favorita, y ella no podría haberle dado una mejor distracción. No familiarizado con muchas de las canciones en su lista de reproducción, se preguntó de nuevo cuánto tiempo había estado en cautiverio.

Sentándose, se apoyó contra el áspero muro de hormigón y metió los pequeños altavoces en sus oídos antes de presionar el botón de reproducción. Sonrió cuando George Strait cantó una balada de amor sobre el amor de un padre y Lawson cerró los ojos, permitiendo que la melodía lo llevara a un lugar más feliz. Con su familia.

Eran las cosas más importantes en su vida y rezaba todos los días para que estuvieran a salvo de este trato cruel. Quería ver a su hermano y hermanas más que nada. Esperaba que su madre no estuviera preocupada por su desaparición y que su padre los estuviera protegiendo a todos.

Lawson había estado fuera tanto tiempo y temía lo que había sido de su familia. No podía permitir que los pensamientos negativos se entrometieran. Si cedía a los oscuros pensamientos, moriría de desesperación. No, tenían que estar vivos y seguros. No había otra opción.

Una sombra se movió sobre sus párpados cerrados y Lawson se puso en alerta, abriendo los ojos para ver qué había causado el movimiento. La puerta se abrió y Olivia cruzó la puerta, cerrándola detrás de ella. Joder, era un regalo para la vista.

Usando pantalones de color canela y una blusa de botones de color melocotón pálido, sonrió cuando lo vio. Quitándose rápidamente los auriculares, observó cómo ella dejaba la bolsa roja y se sentaba casi en el mismo lugar que la última vez. No llevaba su bata de laboratorio, y Lawson tuvo una mejor vista de su cuerpo.

Piernas contorneadas, cabello largo y rojo que le llegaba hasta la mitad de la espalda, y un pecho exuberante que despertaba su necesidad primordial. Habían pasado eones desde que había tenido relaciones sexuales y su necesidad de la deliciosa hembra lo tenía retorciéndose para ocultar su erección.

“Hola, Lawson, ¿cómo estás hoy? Veo que te has duchado. Debe sentirse bien estar más limpio. Aunque, veo que nadie ha lavado esos horribles pantalones. Veré qué puedo hacer para conseguir otro par”, ofreció, metiendo la mano en su bolso rojo.

¿Debería decirle su definición de ducha en este lugar? Obviamente no tenía idea y probablemente lo encontraría espantoso. Si él creía por un segundo que ella podía hacer algo al respecto, lo mencionaría, pero como daría lugar a otra golpiza, mantuvo la boca cerrada. Si ella tenía acceso a algo de ropa limpia, él era bueno con eso.

Sacó un recipiente de plástico transparente, inclinó la cabeza y sonrió con entusiasmo. “No tengo idea de lo que te han dado de comer, pero supongo que no ha sido muy sabroso. No sé lo que te gusta, pero creo firmemente que la pizza cura todas las dolencias. Pero... No estoy arriesgando esta rica delicia cubierta de queso lanzándola al aire. ¿Está bien si me acerco y te lo entrego?” ella preguntó.

Nunca había encontrado atractiva a una mujer humana, pero ella era una excepción. Su voz calmó su dolor, y sus ojos verdes convocaron a su lobo como nadie antes. Ya sea por falta de compañía femenina o por Olivia específicamente, no tenía idea, pero ella despertó a su bestia y le gustó.

Caminando de regreso a su colchón en el piso, buscó debajo y sacó los auriculares y el iPod que ella le dio antes de irse. Lo escuchó sin parar, y se había convertido en su gracia salvadora. Por extraño que parezca, la música country era su favorita, y ella no podría haberle dado una mejor distracción. No familiarizado con muchas de las canciones en su lista de reproducción, se preguntó de nuevo cuánto tiempo había estado en cautiverio.

Sentándose, se apoyó contra el áspero muro de hormigón y metió los pequeños altavoces en sus oídos antes de presionar el botón de reproducción. Sonrió cuando George Strait cantó una balada de amor sobre el amor de un padre y Lawson cerró los ojos, permitiendo que la melodía lo llevara a un lugar más feliz. Con su familia.

Eran las cosas más importantes en su vida y rezaba todos los días para que estuvieran a salvo de este trato cruel. Quería ver a su hermano y hermanas más que nada. Esperaba que su madre no estuviera preocupada por su desaparición y que su padre los estuviera protegiendo a todos.

Lawson había estado fuera tanto tiempo y temía lo que había sido de su familia. No podía permitir que los pensamientos negativos se entrometieran. Si cedía a los oscuros pensamientos, moriría de desesperación. No, tenían que estar vivos y seguros. No había otra opción.

Una sombra se movió sobre sus párpados cerrados y Lawson se puso en alerta, abriendo los ojos para ver qué había causado el movimiento. La puerta se abrió y Olivia cruzó la puerta, cerrándola detrás de ella. Joder, era un regalo para la vista.

Usando pantalones de color canela y una blusa de botones de color melocotón pálido, sonrió cuando lo vio. Quitándose rápidamente los auriculares, observó cómo ella dejaba la bolsa roja y se sentaba casi en el mismo lugar que la última vez. No llevaba su bata de laboratorio, y Lawson tuvo una mejor vista de su cuerpo.

Piernas durante días, cabello largo y rojo que le llegaba hasta la mitad de la espalda, y un pecho exuberante que llamaba a su necesidad primordial. Habían pasado eones desde que había tenido relaciones sexuales y su necesidad de la deliciosa hembra lo tenía retorciéndose para ocultar su erección.

“Hola, Lawson, ¿cómo estás hoy? Veo que te has duchado. Debe sentirse bien estar más limpio. Aunque, veo que nadie ha lavado esos horribles pantalones. Veré qué puedo hacer para conseguir otro par”, ofreció, metiendo la mano en su bolso rojo.

¿Debería decirle su definición de ducha en este lugar? Obviamente no tenía idea y probablemente lo encontraría espantoso. Si él creía por un segundo que ella podía hacer algo al respecto, lo mencionaría, pero como daría lugar a otra golpiza, mantuvo la boca cerrada. Si ella tenía acceso a algo de ropa limpia, él era bueno con eso.

Sacó un recipiente de plástico transparente, inclinó la cabeza y sonrió con entusiasmo. “No tengo idea de lo que te han dado de comer, pero supongo que no ha sido muy sabroso. No sé lo que te gusta, pero creo firmemente que la pizza cura todas las dolencias. Pero... No arriesgaré esta rica delicia cubierta de queso lanzándola al aire. ¿Está bien si me acerco y te lo entrego? ella preguntó.....

Él asintió con la cabeza y cuando ella se levantó, su blusa se abrió lo suficiente como para que él pudiera ver su escote mientras ella se levantaba del suelo. Sus ojos se abrieron y su boca se hizo agua. Sus grandes senos se derramaban desde la parte superior de un sujetador beige. Lo que no daría por desabrochar el cierre con los dientes, dejándolos libres para su exploración.

Acercándose a él con cautela, estiró el brazo para entregarle el contenedor. Captó el olor de su delicioso aroma y luchó contra el impulso de atraerla hacia el colchón y mostrarle cómo los cambiadores reclamaban a una mujer. Se imaginó que su vida sexual de vainilla era mansa y aburrida. Lo que necesitaba era un hombre para rendir homenaje a sus exquisitas curvas.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.